

Reportaje



Sucedió en verano

El paso del tiempo no ha sido un obstáculo para que tradiciones arraigadas en decenas de localidades navarras no hayan caído en el olvido. El juego de la calva es una de ellas. Otras, pese a haber desaparecido, continúan vivas en el recuerdo de sus vecinos.

1985



Hombre jugando a la calva en Navascués hace once años.

ARCHIVO



Instantánea tomada hace más de 18 años en el barrio de la Panueva, en Tafalla.

CEDIDA

Costumbres que nunca se perdieron

MICHELLE UNZÚE/NOELIA GORBEA
Pamplona/Tafalla

PERMANECEN imperterritas, desafiando el paso del tiempo y su erosión. Las costumbres de algunos municipios navarros en fiestas sobreviven el baile de las décadas y se transmiten, respetuosamente, de generación en generación. Es el caso del juego de la calva, toda una institución en localidades como Navascués, Izal o Ustés, y que se ha recuperado en otras como Lakuntza o Sarriés. No, no consiste en burlarse de las mujeres con menos pelo. Tiene que ver con la puntería y con pasar un 'ratito' agradable después de misa o en las fiestas de los pueblos.

"Se trata de dar con una piedra a un hito de madera. La piedra pesará entre kilo y kilo y medio, es alargada y se acopla a la mano. A quince metros de distancia se coloca un hito, un triángulo de madera de boj, un material impo-

sible de romper porque previamente ha estado enterrado. Si ninguna pareja le da, gana puntos el que haya lanzado la piedra más cerca del hito", señala Patxi Sarriés, presidente del concejo de Izal. Hay un juez que controla con un palo de boj quién se ha acercado más a la madera, y los ganadores se llevan un trofeo, en el caso de Izal.

"Mi padre y mi abuelo siempre hablaban de la calva, era una manera de juntarse la gente a la salida de misa y de divertirse además de jugar al mus. Me gusta jugar porque te acuerdas de tus antepasados y sientes esa nostalgia por lo que se hacía antes. Y es muy bonito ver que en las fiestas del pueblo, cuando se celebra el campeonato relámpago, hay parejas de abuelos de setenta y pico y de niños de doce años", continúa Sarriés.

En Navascués, el juego de la calva permanece en la memoria de sus habitantes, pero también figura entre sus costumbres por-

que no se ha perdido. Sigue gozando de tan buen estado de salud que ahora se forman campeonatos de hombres por un lado y de mujeres, por otro, en las fiestas. Los ganadores obtienen un queso y una botella de vino, mientras que los subcampeones se llevan el queso. "Desde que tengo uso de razón, ya en 1945, ha existido la calva. Puede que desde hace más, es un juego que tiene mucho tirón entre los habitantes de Navascués, tanto en la romería en honor a San Quirico como en fiestas. Se juega exactamente igual que hace años, no han cambiado las reglas. Creo que queda calva para rato, porque hay muchos mocetes que aunque ahora no jueguen, cuando sean más viejos seguro que se apuntan", opina Emiliano Cisneros, de 78 años y concejal del concejo de Navascués.

Carreras de burros

Siguiendo con esta tendencia,

existen multitud de rincones de Navarra plagados de costumbres en las que el paso del tiempo sí hizo mella, agrietando la ilusión de quienes organizaban los festejos. Sin embargo y pese a haber desaparecido, esas costumbres lograron marcar la memoria de los más antiguos y, por ello, cientos de personas todavía recuerdan con nostalgia cómo el verano les

Muchas costumbres sobreviven el baile de las décadas, como el juego de la calva

hacia regresar a la diversión, compartiendo ahora sus conocimientos con los más inexpertos del lugar.

Es el caso de las carreras de burros, hoy recuperadas en el barrio tafallés de la Panueva tras dieciocho años de inactividad. Él estuvo allí y ha vuelto a sentir en primera persona la alegría de revivir sus 'años mozos'. Miguel Valencia Arboniés, vecino del barrio y miembro de la Comisión de fiestas, sonríe al recordar algunas de las anécdotas que copaban sus conversaciones hace 18 años. "En 1981 celebramos las primeras fiestas del barrio. Había de todo, zaldikos, cabezudos, chocolatadas... Fue tal el éxito que pensamos en mejorar las actividades. Fue entonces cuando decidimos incluir las carreras de burros. Colocamos seis ejemplares en una especie de corral improvisado en el barrio y dejamos que la gente se fuera apuntando a la competición eligiendo en el momento al animal con el que

MARÍA AMOR BEGUIRISTÁIN DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

"Navarra es tierra de tradiciones"

N.GORBEA/M.UNZÚE
Pamplona

La desaparición de algunas tradiciones no es aleatoria. Los cambios demográficos, unidos a las nuevas demandas sociales, son causa directa de estas transformaciones, que no siempre se pierden en el tiempo. María Amor Beguiristáin, directora del departamento de Historia y profesora de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Navarra, lo tiene claro.

¿Puede Navarra considerarse tierra de tradiciones?

Por supuesto que sí. Navarra es zona de tradiciones, algunas bien antiguas. En esta tierra, el sustrato cristiano, al igual que en la mayor parte de la civilización occidental, ha configurado la mayor parte de sus manifestaciones folclóricas.

¿Qué factores influyen a la hora de producirse un cambio en estas costumbres?

Como las tradiciones son el reflejo de un modo de pensar y vi-

vir, cualquier cambio en los modos de vida y en las creencias modificarán, antes o después, esas costumbres tradicionales. Primero se suele perder su significado, aunque se sigan manteniendo las formas; después se cambian las maneras de manifestarse por otras que tengan sentido. La visión del mundo de la gente no puede ser la misma que hace tan sólo 50 años, por tanto sus costumbres necesariamente se han tenido que adaptar a los nuevos ritmos del

calendario laboral.

¿Está pensando en algo en concreto?

En realidad sí. Un ejemplo muy evidente es la cantidad de localidades que han cambiado las fechas de las llamadas mecatas o fiestas patronales del invierno al verano. La razón, que puedan disfrutar y estar presentes los 'hijos del pueblo' que viven habitualmente fuera.

¿Por qué se recupera una actividad que llevaba desaparecida incluso años?

En muchos casos, detrás de la recuperación de una actividad hay un grupo, casi siempre pequeño, que ahora hacer algo que se hacía antes. También por el



María Amor Beguiristáin.

DN

Aquel verano fue noticia...

Se organiza el primer campamento de verano para jóvenes del Gobierno de Navarra. Se celebra la primera edición de los campamentos de verano para jóvenes de entre 18 y 25 años, en este caso uno de arqueología en el valle de Mintxate, en Roncal.



Convenio histórico entre Sangüesa y Rocaforte. Los representantes de los dos municipios firmaron 'la paz' en el contencioso hacendístico que mantenían desde hace 49 años, al suscribir el convenio que regularía la recaudación de las contribuciones.



EMOTIVO HOMENAJE DE CORELLA A JULIÁN MARÍN El sábado 29 de junio, Corella se volcó para despedir a Julián Marín, ex matador que estuvo 22 años al frente del coso corellano.



El barrio de la Panueva recuperó este año la vieja tradición de las carreras de burros.

DN



EL AUZATE, SIEMPRE VIVO EN ETXARRI Y BAKAIKU

En taza de plata. Los vecinos de Etxarri Aranaz y Bakaiku recuerdan la tradición del auzate "de toda la vida". Esta antigua costumbre viene realizándose en fiestas de verano sin haber interrumpido su andadura. "Se trata de, aprovechando el momento del aperitivo, beber vino en taza de plata, como en tiempos de los antiguos nobles", explican desde el Ayuntamiento de Bakaiku. "Nosotros llevamos toda la vida, como quien dice, siguiendo esta tradición", dicen.

quería participar", explica Valencia.

Poco a poco, quienes más interés tenían por la continuación de las carreras se hicieron mayores y los jóvenes fueron perdiendo lentamente la ilusión inicial. De este modo, la tradición se perdió en este barrio de la Zona Media hasta el pasado mes de junio. "Fueron los jóvenes, de entre 30 y 32 años, quienes nos animaron a retomar la actividad", se sinceran desde la Comisión.

Sin perder tiempo, buscaron burros en la Valdorba, Tafalla y Falces, y la tradición volvió a resurgir. "Ha sido emocionante volver a ver las carreras. Lo más divertido es que nunca sabes qué va a hacer el animal.



Son tan tozudos...", bromea Valencia.

De hecho, el único cambio que han realizado desde que comenzaron los espectáculos en la Panueva ha sido el itinerario de la carrera. En lugar de dar una vuelta a la manzana (800 metros) como hacían en 1982, la Comisión de fiestas de este año decidió recorrer la calle principal dos veces. "Era una manera de que la gente pudiera disfrutar más, ya que se ve mejor a los participantes", señalan desde la organización.

Otra de las localidades donde también se celebraban carreras de burros, entre muchas otras, era Sansol (Tierra Estella), aunque en este caso la tradición aún continúa en el olvido.



LAS RANAS, PROTAGONISTAS EN ASARTA

Los anfibios de la balsa de Asarta (valle de la Berrueza) eran parte importante de las fiestas del pueblo. "En el frontón se celebraban las carreras de carretillas con ranas, en las que se colocaban obstáculos para que saltasen un poco. Luego las devolvíamos a la balsa, pero con la normativa de protección se dejó de hacer", recuerda Jaime Zuñiga Ripa, el alcalde. DN

deseo de diferenciarse del vecino.

¿Se implica la gente joven con la misma intensidad que antiguamente?

Son jóvenes ya maduros los más interesados en fomentar ciertas actividades para dar vida al pueblo y evitar la despersonalización que supone perder costumbres de antaño. Crean asociaciones, peñas, grupos musicales o de danzas que sirven también para llevar a cabo ciertas actuaciones y dar cohesión. Estoy pensando en el 'mayo' de muchos pueblos, rondallas, grupos de auroros... En Lanz, por ejemplo, los txatxos, Miel Otxin y Ziripot son personajes tan reales

en la villa que nadie entendería a la localidad sin su presencia.

Entonces, ¿por qué sobreviven algunas tradiciones y otras no?

Si sobreviven es porque están muy arraigadas en la entraña del pueblo, por afán de mantener 'lo nuestro' frente a otras manifestaciones culturales exóticas (en casos traídas por la inmigración o por las tecnologías de la información) y, siempre, porque hay detrás alguien dispuesto a trabajar.

Según su experiencia, ¿que diferencia a Navarra de otras Comunidades en cuestión de juegos y tradiciones?

Responder a esta pregunta requeriría una tesis doctoral. Son

tantas las costumbres propias que no acabaríamos pero prefiero contar una anécdota de signo contrario que viví cuando aplicaba la encuesta etnográfica sobre juegos infantiles. Le pregunté a una doctoranda de Taiwan a qué se jugaba en su país y me sorprendió saber que conocían numerosos juguetes que consideramos 'tradicionales': tabas, tres en raya... Esto indica la universalidad de muchos aspectos de la cultura humana. Frente a este sustrato común, cada colectividad asimila y modifica las costumbres y tradiciones, adaptándolas a sus gustos y necesidades dando su propio estilo.



LA CAPTURA DEL GORRÍN ENGRASADO

Antaño, la caza y captura del gorrín engrasado proporcionaba carcajadas y diversión en localidades como Santesteban, Larraga (en la foto), Mendigorria, Alkotz, Torres del Río... Pero cayó en el olvido. "En Barasoain terminó porque no tenía aceptación", dice Carlos Izuriaga, su alcalde. Zubiri, sin embargo, ha vuelto a incorporarla este año a sus fiestas. DN